En la década de 1940, surgieron diversos estudiosos de esta música, como Juan B. Real, quien describió detalladamente un paisaje musical que revela sus intereses en el teatro popular y la música ceremonial y religiosa. Su atención se centra en las antiguas tradiciones musicales cantadas e instrumentales, más que en la música que se tocaba en el periodo de entreguerras, 1920-1940. En su trabajo aporta información que permite conocer actualmente las peculiares estructuras melódicas, así como métodos únicos de afinar y tocar el violín. Gracias a él, penetramos en la curiosamente llamada "música colonial española", que se tocaba en bailes, serenatas y fandangos; además recopiló valses con nombres curiosos y evocativos como Valse demócrata, Valse de cinco pesos, Valse del coyote y Valse de Rosana.

El mismo autor da cuenta también de danzas como La Varsoviana, herencia polaca con reminiscencias patrióticas y románticas que adquirió carta de nacionalidad nuevomexicana y que los pequeños conjuntos orquestales tocaban con frenesí convirtiéndola en el baile preferido de todas las fiestas, así como de los chotices europeos. Esta danzas se remontan en nuestro país a la década de 1860, cuando los bailes europeos de moda salieron de la corte de Maximiliano, en la ciudad de México, y fueron popularizados en las tardeadas republicanas del consejo de Benito Juárez a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro y hasta Paso del Norte, haciendo eco en Santa Fe, donde convivieron con las tradiciones de San Luis Missouri.

Hay en el repertorio musical de aquella época otro género que fue muy popular: las marchas, que se interpretaban lo mismo en ceremonias civiles que en el trayecto de los novios hacia la iglesia o en la recepción y el banquete de bodas. También se se escuchaban durante los cambios de vara de gobernadores indios y en la toma de posesión de alcaldes.

Un rasgo muy local fue el uso de la música ceremonial. Dos valses instrumentales, el Valse de los días y el Valse de los Manueles, se tocan todavía en